

Vueltas

Melanie Hojman



Capítulo 1

Comiendo mis fideos al dente. Ya encontré la película que quería ver, pero tardé un poco porque en el momento que agarré el celular, bueno, ya se sabe... con todas estas aplicaciones está complicado centrarse en una sola cosa, por lo menos sé que, por haber agarrado el celular, tengo que hacer algo con él, ¿no?

En fin, no había prendido la computadora para ver una película (hace mucho no veo una película sola, porque estoy leyendo mucho) pero ahora que terminé de leer Watchmen y estoy leyendo una lectura un poquito más densa decidí sambullirme en el mundo del séptimo arte de nuevo, como siempre, como debería porque eso es lo que estoy estudiando, y lo que me apasiona.

Me rebané un dedo hoy pelando una papa y me sangró un montón. Había prendido la computadora para escribir, porque hace mucho no escribo (otra cosa que no sea algo que ver con el trabajo). Y si el año que viene voy a empezar con Artes de la Escritura, o de las escrituras, todavía no recuerdo si es en singular o plural y me da un poco de fiaca teclear las letras que componen el link de la página de internet de la UNA para saber esto.

Ah, y estoy escuchando metálica. Metallica. A veces la ortografía se me va de las manos, como las pocas veces que hablo del reguetón. No sé cómo se escribe si no se escribe así, tampoco me interesa.

En fin, antes de prender la computadora estaba dibujando, escuchando música y escribiendo.

Y empecé a escribir palabras de agradecimiento, intentando plasma un sentimiento tan intenso que aquí Cortázar se revuelta en su tumba intentando gritarme desde Francia "LAS PALABRAS NO ALCANZAN CUANDO LO QUE HAY QUE DECIR DESBORDA EL ALMA!!!".

Y sí, es increíble, porque no me alcanzan las palabras de agradecimiento para cada persona que pasa por mi vida, por los que ya no están, por los que están a medias, por los que están siempre. Porque aprendo de todos ellos, de algunos más, de algunos menos. Y compartir tantos momentos con cada uno y que cada uno sea tan especial que cada uno seamos tan singulares y a la vez tan iguales y los amo con sus diferencias y con sus similitudes y con su humanidad y su energía

En fin (por tercera vez), la realidad por la cual prendí la computadora para escribir, no fue porque quería hacer una carta de agradecimiento en general (aunque tengo a las personas en específico que quiero agradecer dándome abrazos en la cabeza), sino que se me pasó por la cabeza otro

pensamiento:

¿Valdría la pena escribir tal carta de agradecimiento, con las palabras que salgan y lo más condimentado posible, si en el único lugar libre que me siento tan suelta para escribir es este medio, y sin embargo, nadie o muuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuy poca gente conoce el mismo?

Sí, prendí la computadora solamente porque se me cruzó esa pregunta por la cabeza, pero, como siempre que me encuentro yema-tecla escribo todo todo lo que se me pasa por la cabeza.

Y, ahora, supongo que realmente terminando estas vueltas y movimientos brownoides (te amo Cortázar) quiero decir que amo escribir que es cuando más cómoda me siento conmigo misma que es cuando puedo plasmarme a mí misma puedo gritarme lo que callo puedo decir lo que no digo y mis manos hacen el amor con el teclado, se sueltan del resto del brazo y por ultrasonido escuchan mi mente - mi corazón - mi alma.

Y esta noche el pino de enfrente, que baila intensamente con el viento parece que está un poco más cerca de lo que está siempre.